

## Somalia, el niño problema de África\*

¿Cuál es exactamente el problema entre Etiopía y Somalia? Para entender el problema más claramente, tal vez, es necesario identificar sus orígenes; éstos serían fundamentalmente tres:

1. El sueño de la expansión colonial italiana;
2. El sueño de la expansión colonial británica, y
3. El sueño heredado del expansionismo somalí.

1. El sueño de la expansión colonial italiana. La frontera entre Etiopía y el Somaliland italiano, aunque fue definida por los tratados de 1897 y 1908, nunca fue demarcada. Los designios expansionistas y colonialistas de Italia siguieron creando obstáculos a la interpretación del Acuerdo Italo-Etíope de 1908. La deliberada e inflexible política italiana consistía en mantener vivo el problema fronterizo para usarlo como una excusa en el momento apropiado. De hecho, fue este problema pendiente lo que en 1934 encendió el famoso incidente de Welwel, en la región etíope de Ogaden, y sirvió como una excusa a la Italia fascista y colonialista para invadir Etiopía.<sup>1</sup>

Fue por la defensa de la región de Ogaden, actualmente reclamada por Somalia, que cientos de miles de etiopes mal equipados lucharon valientemente contra tanques, aviones y gases venenosos, y murieron heroicamente. También por la defensa de la región de Ogaden, la resistencia etíope a la Italia fascista siguió invencible en las montañas y valles durante cinco duros y difíciles años. Eventualmente, Etiopía ganó su independencia, libertad e integridad territorial por el valor y resolución sin límites y el inmenso sacrificio de su pueblo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Italia derrotada regresó a su antigua colonia de Somaliland, en calidad de potencia administradora por encargo de la ONU, contra la enérgica protesta de Etiopía. Pero el pueblo de la antigua Somaliland italiana aceptó una vez más la autoridad italiana, sumisamente, por diez largos años. Durante este tiempo, a pesar de numerosas resoluciones de Naciones Unidas para resolver el problema fronterizo, Italia rígida y persistentemente demostró que no estaba interesada en una solución justa y legal del problema. Así, cuando la antigua Somaliland recibió el obsequio de la independencia, en 1960, heredó la frontera definida pero sin delimitar, con el problema de interpretación sobre la base del Acuerdo Etíope-Italiano de 1908.

\* Traducción de Jesús Contreras G.

<sup>1</sup> Para más detalles ver Mesfin Wolde-Mariam. *The Background of the Ethio-Somalia Boundary Dispute*. Addis Abeba, 1964.

2. El sueño de la expansión colonial británica. La frontera entre Etiopía y la Somalia Británica es una de las mejor trazadas en el mundo. Fue solamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Inglaterra surgió victoriosa contra Italia en África Oriental, que empezó a intentar una nueva expansión colonialista. El sueño colonialista y expansionista británico fue cristalizado en la idea británica de la Gran Somalia.

Aunque la idea británica de la Gran Somalia fue oficialmente anunciada en 1946, los británicos ya la habían inculcado en la mente de sus súbditos somalís desde mucho antes. En 1943, hasta habían creado el instrumento para la Gran Somalia: la Somalí Youth League (Liga Juvenil Somalí), que en su "primer artículo de la constitución del partido estipulaba como objetivo unificar a la desmembrada nación somalí".<sup>2</sup>

3. El sueño de la expansión nacionalista somalí. El nacionalismo somalí, o más precisamente el tribalismo somalí, así como su sueño expansionista, se originaron exclusivamente en las políticas coloniales italiana y británica señaladas anteriormente. La abyecta miseria de Somalia y la credulidad de sus líderes probaron ser un campo fértil para una campaña aún más apasionada de expansión que la misma política de las dos potencias colonialistas.

Cuando Somalia obtuvo la independencia en 1960, hizo suya la idea de la Gran Somalia. Desde entonces el problema entre Etiopía y Somalia ha variado en múltiples ocasiones. Es posible identificar cuando menos cinco casos en la reclamación Somalí de territorios de Etiopía, Kenya y hasta de Jibuti. Los describiremos brevemente en las líneas que siguen.

En el primer caso, Somalia no estaba legalmente obligada a aceptar tratados fronterizos de los que no había sido parte y, consecuentemente, rehusó reconocer y aceptar todos los acuerdos concluidos por Inglaterra e Italia antes de su nacimiento como país independiente. Posteriormente, los líderes somalís encontraron a esta posición sin ninguna base legal.

El segundo caso fue hitleriano. Los líderes somalís reclamaban que todo territorio habitado por somalís debería ser incluido en Somalia y que éste era un asunto sin discusión. Como esta reclamación iba directamente contra la norma aceptada de la integridad territorial, no encontró aceptación en la ONU, en la OUA ni en otros foros internacionales.

El tercer caso fue la invocación del principio de la autodeterminación, tal como está enunciado en la Carta de la ONU. Esta posición, igualmente, no produjo ni podía producir ningún resultado porque el objetivo del principio de autodeterminación de la ONU era interpretado y aplicado para los territorios sin autonomía y no para desmembrar a los Estados miembros de la organización internacional.

El cuarto caso es otra vez el principio de la autodeterminación en el contexto del socialismo científico. Este argumento somalí, examinando más de cerca, demuestra ser una falsa interpretación de Lenin y una mala interpretación de los objetivos del socialismo científico.

<sup>2</sup> Ministry of Information and National Guidance. *Our Foreign Relations: A review of our Revolutionary Policies*. Mogadiscio, 1974, p. 61.

Y el quinto caso es una mezcla de arabismo e islamismo. Los líderes somalís profesan, por un lado, el nacionalismo somalí y el arabismo, así como el socialismo científico y el islamismo, por el otro. El arabismo y el islamismo prometen ser para Somalia abundantes fuentes de fortuna, política y económicamente. El asunto es que ni el arabismo ni el islamismo son fines en sí mismos, sino simples medios para el supremo fin somalí: la Gran Somalia.

Esto, en síntesis, es la evolución del problema entre Etiopía y Somalia.

Carente de toda justificación histórica para su independencia y desacostumbrada de las normas internacionales de conducta, Somalia empezó a mostrar claros síntomas de anormalidad inmediatamente después de su llegada a la independencia. Como un niño rebelde se portó caprichosa e irresponsable en sus actitudes, tenaz e insistente en sus ridículas demandas, inescrupulosa e indiscriminadora en su selección de los medios que la llevarían a su fin.

Desde su independencia, Somalia ha estado fascinada por las armas, tanques, aviones de guerra y todos los otros medios de destrucción. Para este país la amistad se mide en términos de armas de destrucción que le puedan proporcionar. En diecisiete años tuvo ya una "pequeña guerra" con Kenya, una guerra a fondo con Etiopía —guerra que fue detenida solamente por la intervención de la OUA— y también algunos roces con Jibuti. Éste es el niño problema de África. Con toda clase de rabietas infantiles y explicaciones irracionales, Somalia quiere extender su territorio al anexar parte de Etiopía, parte de Kenya y todo el territorio de Jibuti. Éste es el problema.

Ahora, por segunda vez, Somalia ha iniciado una guerra contra Etiopía. Quiere utilizar medios del siglo xv, una *jihad* o guerra religiosa, para resolver un problema del siglo xx. En la conclusión de otro trabajo elaborado anteriormente, ya citado al principio, he afirmado que para Etiopía y Somalia "la alternativa es simplemente entre la cooperación y el desastre. Haciendo a un lado los altos ideales y principios internacionales, y pensando en términos económicos prácticos, el desastre será una proposición extremadamente cara no solamente para los dos países involucrados, sino, tal vez, también para la ONU".

Esta conclusión se basa en la situación geográfica de los dos países y sobre la firme convicción de que los dos países son vitales uno para el otro.

Obviamente, Somalia ha escogido la animadversión y el desastre como la base para su relación con Etiopía. Sistemática e inescrupulosamente se ha preparado política y militarmente para anexarse el territorio etíope de Ogaden.

Parte del desastre que este país ha escogido es el enorme sacrificio que ha hecho por más de una década, en términos de desarrollo económico; ha sacrificado el desarrollo económico haciendo preparativos para la guerra. Somalia ha iniciado una guerra que no puede ganar. Mientras más se alargue la guerra entre Etiopía y Somalia, más grande será la destrucción para los dos países, y especialmente para éste. Si los líderes somalís piensan que pueden capitalizar la guerra y ganar cierta ayuda económica de algunos países amigos, pronto descubrirá, para su pesar, que tales países, también, tarde o tem-

prano cobrarán por la amistad que ofrecen a Somalia. Entonces será necesario suplicar al pueblo somalí que se enfrente a la amarga realidad y pague la factura de una guerra aventurera. Tal como dice un proverbio etíope: el grito de guerra de una rata es sólo una invitación al desastre.

Aun con una continua entrada de ayuda militar y económica, Somalia sólo recibirá un respiro, porque todo será consumido por la guerra con Etiopía. Eventualmente, la misma Somalia será consumida por esta guerra. Tal vez las desastrosas consecuencias de la guerra forzarán al pueblo somalí a participar en el asunto y tomar las riendas en sus manos, para decidir su propio futuro, o de lo contrario los líderes somalís harán de Somalia una semicolonia dependiente de algún país rico que la apoye.

La política engañosa somalí se está volviendo más y más obvia. El carácter camaleónico de sus líderes es ahora tan claro como el cristal; al mundo islámico presentan a Somalia como un devoto Estado islámico que ha aceptado el marxismo leninismo solamente como un medio temporal. Al mundo socialista, la presentan como un ardiente Estado marxista-leninista que coquetea con el islamismo solamente como un medio táctico temporal. Al mundo árabe, la ofrecen como un Estado árabe promisorio donde el nacionalismo somalí es solamente un medio táctico temporal. Al mundo occidental le declaran tímidamente que los somalís son demócratas "por naturaleza" y que la filiación con el Este solamente es un medio táctico temporal. Para los africanos, ellos son "únicamente" africanos que coquetean con el arabismo solamente como un medio táctico temporal. Al final, no son nada —un pueblo mal conducido que deforma la diplomacia para el engaño.

Uno espera que el pueblo somalí tenga un liderazgo que los movilice hacia un desarrollo constructivo y hacia un papel positivo en los asuntos africanos y mundiales.

II. No debe haber ninguna duda de que la reclamación somalí sobre territorio etíope carece de toda base en derecho internacional. Somalia ni siquiera puede invocar el asunto para un debate en la OUA o en la ONU, porque la integridad territorial de un Estado miembro es algo que no se discute. Aun aquellos países que quieren ayudar a Somalia saben que ella no tiene ni la más mínima base legal.

Se ha demostrado, también, que no tiene una base ideológica para su reclamación del territorio etíope. El socialismo científico no puede ser usado como un instrumento para el nacionalismo expansionista, porque los dos están irreconciliablemente opuestos.

Pero las contradicciones no detienen a los líderes somalís. En un momento dado pueden ejecutar a varios Imanes, en nombre de una revolución socialista, "acusados de propaganda contra-revolucionaria y de ser agentes de Riadh",<sup>3</sup> y en otro momento recurren a conceptos religiosos medievales y gritan: "Allah dice: Ellos son lo mejor que la humanidad ha dado a los

<sup>3</sup> *African Letter*. September 1, 1977, Núm. A. L. 25/77, p. 6.

pueblos".<sup>4</sup> Y porque no están ni por el Islam ni por el socialismo científico hacen maniobras frecuentes para convencer a otros de lo que no son en realidad.

La verdad obvia es que, para los líderes somalís, ni el socialismo científico ni el Islam tienen ningún valor si no sirven al "objetivo fundamental" de la Gran Somalia. Esto muestra que, por un lado, la política somalí es al mismo tiempo irreligiosa y antisocialista y, por el otro, extremadamente provinciana y localista. Eso es que lo hace a Somalia peligrosa tanto para el amigo como para el enemigo, porque el primero es definido en términos de enemigo. La ambigüedad que le es característica y la obsequiosidad política, con la consecuente insinceridad de los líderes somalís, se ha vuelto ahora tan obvia que tal vez sólo unos pocos fanáticos no han podido comprender el riesgo implicado en la amistad somalí.

Al final, después de que cada intento de la política expansionista somalí ha sido frustrado por Naciones Unidas, por la Organización de la Unidad Africana y por la comunidad mundial, los líderes somalís se han dado cuenta de la total bancarrota de su irracional objetivo; y aún así recurrieron a la guerra —el medio irracional para un fin irracional. Los líderes somalís decidieron, con su tradicional ceguera, anexar el territorio etíope de Ogaden, en otras palabras, decidieron por los habitantes etíopes de Ogaden, al aplicar una versión somalí de la autodeterminación.

¿Qué es la anexión? "Por más que se le quiera disfrazar —dice Lenin— la anexión es la violación de la autodeterminación de una nación, es el establecimiento de fronteras estatales contrarias al deseo de la población".<sup>5</sup> La anexión es la ocupación del territorio de otro Estado por la fuerza y una violación de su integridad territorial. El principio de la integridad territorial forma parte de la Carta de la ONU y de la Carta de la OUA y es también un principio fundamental de los Países No Alineados y la Solidaridad Afro-Asiática. En resumen, la anexión es una clara violación del derecho internacional y de la conducta internacional.

¿Somalia espera realmente ocupar y controlar Ogadén por la conquista? "El hombre no puede dar solo un paso —dice Ortega y Gasset— sin anticipar más o menos claramente su completo futuro, lo que va a ser; y eso es lo que ha decidido ser para toda su vida".<sup>6</sup> Somalia no va a enrollar el Ogadén y llevárselo al Océano Índico o a la luna. No tiene la capacidad económica ni tecnológica para conquistarlo y arrancárselo a Etiopía; ni siquiera tiene el potencial demográfico. ¿Cuál es entonces el significado de la agresión somalí?

Una posible explicación es la aguda enfermedad somalí de la obsesión y la fantasía por la expansión. Los sucesivos líderes somalís, incapaces de consolidar a las tribus antagónicas en Somalia, en un propósito constructivo como el de aumentar el nivel de vida de ese pueblo miserable, al parecer han

<sup>4</sup> *Our Foreign Relations, op. cit.* p. 19.

<sup>5</sup> Lenin, *Questions of National Policy...* p. 113.

<sup>6</sup> *Man and Crisis.* New York, The Norton Library, 1962. p. 23.

encontrado muy fácil y rápido crear deliberadamente enemigos y apelar a la tradición y susceptibilidad de los nómadas para la guerra. El uso de propaganda para la creación de enemigos y la preparación psicológica para la guerra ha requerido de la acumulación de armas militares. La posesión de armamento, que muchas autoridades han descrito como superior y sin comparación en la región,<sup>7</sup> se ha convertido en sí misma en una motivación concreta para la guerra. Por lo tanto, parece, que los líderes somalís de han convertido en víctimas de la condición de guerra que ellos mismos han creado. Tenían que usar los materiales y el personal de guerra porque estaban ahí, porque su adquisición necesitaba una justificación. En otras palabras, sometidos por la obsesión, los líderes somalís concentraron compulsivamente material y personal de guerra en cantidades demasiado grandes para la economía y seguridad del país y, del mismo modo, compulsivamente usaron su fuerza contra Etiopía. Ésta es la acción, para usar la frase de Sartre, de "una incorregible mente criminal".

Cuando vemos a qué grado los líderes somalís están forzando su imaginación y qué tan crudamente están tratando de tergiversar la historia para presentar al mundo un pasado ficticio con vistas a justificar de antemano sus acciones futuras, no podemos evitar la impresión por el vacío psicológico que los posee. Les irrita que Etiopía no fue colonizada como ellos y no lo pueden negar; pueden solamente tergiversar y falsificar la explicación acusando a Etiopía de imperialista y colonialista. Les enfurece que Etiopía tenga una historia antiquísima como Estado; no pueden borrar ese hecho desagradable, pero tratan de borrar la edad histórica inventando una ficción inaceptable que existe desde hace cuatro o tal vez cinco mil años. Es esta imaginaria reconstrucción del pasado lo que constituye un aspecto de la fantasía somalí. A su vez, esta fantasía impide a los líderes somalís entender la realidad presente sobre la cual deberían construir el futuro de Somalia. La siguiente reflexión hecha por un eminente historiador puede aplicarse directamente a Somalia:

"Al final, una falsa tradición histórica es una fuente terrible de debilidad y desasosiego intelectual, aunque a corto plazo prometa dar a un pueblo una cohesión y orgullo más grande por su pasado, y por lo tanto opere como un estímulo para la acción. Las naciones pueden ser sobre estimuladas hasta el desastre por una reconstrucción a corto plazo de su pasado".<sup>8</sup>

Así, la fantasía de un "largo y glorioso pasado" y la obsesión de una futura conquista para crear la Gran Somalia han aislado a los líderes somalís de las realidades y exigencias del presente. Esta deformación fue elocuentemente expresada en una conversación, por un prominente funcionario somalí, que dijo que si Israel lograba sus sueños luchando contra millones de árabes, no hay razón para pensar que Somalia no pueda realizar su idea de la Gran Somalia. Una razón, por lo tanto, para la invasión somalí en territorio etíope

<sup>7</sup> Brian Crozier. "The soviet presence in Somalia", *Conflict Studies*. London, 1975, Núm. 54, p. 3.

<sup>8</sup> Rouse, *The use of History*. London, 1948, p.199.

puede ser esta idea malsana. Reconocemos lo malsano no solamente en la ilusión de una similitud entre Somalia e Israel, sino también en la total incompreensión de las implicaciones regionales y globales del conflicto árabe-israelí —un conflicto que ningún líder honesto quisiera aumentar aun cuando ello fuera posible. La misma clase de ilusión se manifestó recientemente cuando el general Siad Barre declaró que el presente conflicto Etiopía—Somalia puede encender una Tercera Guerra Mundial. Así es como el líder somalí ve y estima el papel de Somalia en el mundo.

Es también posible detectar cierta clase de temor en los líderes somalís. En años recientes se habían iniciado en el Ogaden exitosos proyectos para crear condiciones que cambiaran la vida del pueblo nómada. Por supuesto, las poblaciones nómadas estaban siendo re-ubicadas y empezaban una nueva y estable vida como granjeros. El éxito de estos proyectos de desarrollo y asentamientos habría aniquilado para siempre el alegato somalí de que el pueblo de Ogaden estaba deliberadamente olvidado. Más aún, no sólo el pueblo de Ogaden sino también los somalís habrían visto la prueba material para preferir a Etiopía en lugar de Somalia, una condición que habría acelerado la "autodeterminación nómada". El desarrollo social y económico del pueblo de Ogaden habría dañado permanentemente el argumento de la Gran Somalia. Tales consideraciones deben haber sido tomadas en cuenta por estos líderes antes de iniciar su actual aventura.

Esta aventura somalí no puede ser justificada por la lastimosa decepción y las mentiras. Rebautizar a las Fuerzas Armadas Somalís como "Frente de Liberación de Somalia Occidental" no puede absolver a Somalia de su responsabilidad. Etiquetar a Ogaden como una colonia tampoco cambia el hecho histórico de que Ogaden es parte integrante de Etiopía, ni sirve tampoco como una justificación para una guerra aventurera. Cuando uno desea comer un cuervo, dice un proverbio etíope, para disfrazar la realidad debe pensar que es un pollo. Los líderes somalís sólo pueden engañarse a sí mismos. Y por otro lado, la verdad es que en los últimos diecisiete años nunca ha habido tanto problema en la región de Ogaden como en el norte de Somalia.

Somalia intentó invadir territorio etíope en 1964 y fue derrotada; el ejército etíope se detuvo en la frontera con Somalia por la decisión de la OUA. Ahora Somalia ha vuelto a intentarlo. Falta por ver si Somalia respeta la decisión de esa misma organización antes de que el daño para ambas partes sea algo irremediable. Ni el pueblo de Etiopía ni el pueblo de Somalia pueden permitirse, ni lo merecen, una guerra fratricida.

Al parecer, el vacío psicológico se debe, al menos parcialmente, a un muy intenso sentimiento de falta de héroes muertos, que en diecisiete años la historia somalí no ha producido. Tuvieron algunos héroes en 1964, en su primera guerra aventurera contra Etiopía, hasta se han tomado prestados —sin permiso— algunos héroes de Etiopía; pueden incluso haberlos ya agregado a su lista de héroes nacionales. ¿Pero de qué servirá, aparte de la "poesía" somalí hecha famosa por el profesor Lewis? ¿Por cuánto tiempo el sueño de

la juventud somalí puede continuar vivo y morir por las ambiciones anormales de los políticos? La guerra moderna entre los Estados es totalmente diferente de la guerra tribal. La destrucción es masiva y tiende a mantenerse viva mucho después de que, aparentemente, ha terminado.

Si sólo la mitad de la energía y recursos humanos que han sido bombeados al arsenal somalí fuera orientado hacia fines constructivos, Somalia no estaría en el último grupo de los países africanos subdesarrollados.

¿Qué tiene Somalia? Somalia tiene un poco más de tres millones de habitantes, de los cuales el 65 por ciento son nómadas, 15 por ciento están en el sector rural, 1 por ciento en la pesca y el resto en industria y servicios.<sup>9</sup> Solamente el 12.5 por ciento del territorio de Somalia es potencialmente cultivable. Actualmente, sin embargo, sólo cerca de 720 000 hectáreas, el 80 por ciento de las cuales se encuentra en el sur, es cultivada.<sup>10</sup> En 1976, más del 51 por ciento de las tierras productoras de plátano estaba bajo control italiano.<sup>11</sup> Por otro lado, Somalia tiene cerca de tres millones de camellos y un número igual de ganado, así como cerca de quince millones de ovejas y cabras. La producción agrícola en 1974 era de 165 000 toneladas de maíz, 160 000 toneladas de sorgo, 140 000 toneladas de plátano y 35 000 toneladas de azúcar.<sup>12</sup>

En 1974 todos los establecimientos privados y públicos, al emplear cinco personas o más, tenían un total de 10 344 personas, y cerca del 80 por ciento de estos establecimientos estaban en el sur de Somalia.<sup>13</sup> Hay pocas industrias en este país y prácticamente todas ellas se encuentran en condiciones miserables. La industria azucarera, que emplea más del 60 por ciento de la mano de obra industrial, en 1975 estaba produciendo solamente a 65 por ciento de su capacidad en relación con la producción de 1969. En 1974, la Empacadora de Carne de Kismayu estaba produciendo solamente a 20 por ciento de su capacidad, y la fábrica de tabiques de Afgoi solamente el 20 por ciento.<sup>14</sup>

El comercio exterior de Somalia muestra claramente la economía dependiente, especialmente, después de 1969:

...la balanza comercial se ha deteriorado sustancialmente durante el periodo 1969-74, particularmente durante 1973-74, cuando el déficit en la cuenta comercial aumentó más de cuatro veces durante estos años. En 1973, el déficit comercial era igual al 96.6% del total de exportaciones; por ejemplo, si las exportaciones fueran la fuente principal del financia-

<sup>9</sup> International Labour Office. *Economic transformation in a Socialist Framework: An employment and basic needs oriented development strategy for Somalia*. Addis Abeba, 1977, p. 24.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>12</sup> E.C.A. *African Statistical Yearbook*. 1975, Part. 3, East Africa, pp. 29-30.

<sup>13</sup> International Labour Office. *op. cit.*, pp. 124, 127.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 128.

miento, como normalmente deben ser, se necesitaría el doble de ingresos por exportación para financiar dichas importaciones.<sup>15</sup>

Los expertos comentan respecto a la economía somalí que "la necesidad de una cuidadosa distribución de los recursos es demasiado obvia".<sup>16</sup> Somalia no puede ni siquiera producir suficientes alimentos para nutrir a su población; en 1974, por ejemplo, importó 16 340 420.00 dólares en víveres, incluyendo azúcar.<sup>17</sup>

Tomando como base el año de 1966, a precios de consumo, se observa que los precios de los alimentos han aumentado en un 106 por ciento y los precios del vestido en un 135 por ciento. Pero el costo de las rentas ha bajado en un 19 por ciento y los precios del combustible o gasolina y electricidad en un 22 por ciento.<sup>18</sup>

En 1976, la inscripción en las escuelas secundarias, fue mucho menor a los 10 000, de los cuales solamente cerca del 15 por ciento eran mujeres. Las facilidades de salud pública son igualmente pocas y pobres. La baja prioridad dada al desarrollo social y económico es evidente por el hecho de que cerca del 70 por ciento del gasto normal se dedica a la defensa y a los servicios públicos generales, mientras que el 7 por ciento estaba destinado a la educación, el 7.3 por ciento a la salud y solamente el 2.3 por ciento a la agricultura.<sup>19</sup> En consecuencia,

la relativamente baja prioridad que se ha dado a la educación, desarrollo comunal y otras infraestructuras sociales, pueden muy bien retrasar más la tasa de transformación social, tan necesaria para obtener más altos niveles de vida a través del crecimiento económico.<sup>20</sup>

La gran diferencia que existe entre la parte norte y sur de Somalia es un problema serio. Es bien sabido que "un muy alto porcentaje de todos los nuevos proyectos están concentrados en la región sur, mientras que grandes zonas de la región norte no tienen prácticamente ninguna actividad de desarrollo".<sup>21</sup>

Otro problema es el hecho de que, desde la independencia, Somalia ha dependido fuertemente de los recursos externos para el financiamiento de todos sus proyectos de desarrollo. Después de un cuidadoso análisis de los planes de desarrollo de Somalia en el periodo 1963-69, Ozay Mehmet llega a la conclusión de que "la dependencia que en el pasado tuvo Somalia del financiamiento externo, será en el futuro un peso muy grande que aumen-

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 164-165.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>17</sup> African Statistical Yearbook, *op. cit.*, 1975, p. 13-29.

<sup>18</sup> International Labour Office, p. 197.

<sup>19</sup> African Statistical Yearbook, *op. cit.*, 1975, p. 13-29.

<sup>20</sup> Ozay Mehmet, "Effectiveness of foreign aid: the case of Somalia". *The Journal of Modern African Studies*, 9, I, 1971, pp. 37-38.

<sup>21</sup> *Loc. cit.* Ver también International Labour Office. *op. cit.* pp. 125-127.

tará dicho endeudamiento por la poca capacidad de la nación para pagar ese servicio".<sup>22</sup> Este autor lo caracteriza como "un ejemplo único de desarrollo con ayuda externa".<sup>23</sup> La opinión de otros expertos en relación con planes futuros de desarrollo es similar.<sup>24</sup>

Como indicaban los expertos, "la necesidad de una cuidadosa distribución de los recursos es demasiado obvia". En vez de gastar en el desarrollo de los recursos humanos y materiales; en lugar de comprar tractores, equipo de irrigación, fertilizantes, mejores ejemplares de ganado; el gobierno somalí ha estado gastando en tanques y aviones de combate y otras armas destructivas. Para un país pobre como Somalia, seguir una política de guerra con sus vecinos más cercanos es, como dice el proverbio etíope, tan autodestructivo para golpearse a sí mismo.

La consecuencia de la maldad somalí es desastrosa no solamente para Somalia, sino también para sus vecinos. Etiopía es también un país muy pobre y si es forzado por Somalia a gastar recursos en equipo militar, su desarrollo se verá detenido indefinidamente. Es obviamente insensato para ambos países gastar gran parte de sus recursos, energía y mano de obra en fines militares, cuando sus pueblos están sufriendo una pobreza abyecta, mala salud y desnutrición, así como ignorancia y retraso económico.

Si el pueblo de Etiopía y el pueblo de Somalia fueran unidos en una tarea común para realizar sus potencialidades, podrían ofrecer al mundo un ejemplo sorprendente de cooperación internacional. Al final, hay buena razón para creer que, a pesar de los políticos somalís que buscan la gloria, los lazos naturales entre los pueblos de Etiopía y Somalia prevalecerán para hacer de la cooperación y el respeto mutuos una realidad. Esto requerirá madurez y paciencia por parte de los líderes de ambos países, así como buena voluntad por parte de los países vecinos de África y del mundo árabe. Mientras tanto, los líderes somalís harán bien en ponderar el siguiente juicio de R. H. Tawney:

Hay momentos que no son ordinarios, y en esos momentos no es suficiente seguir el camino. Es necesario saber adonde lleva, y si no lleva a ningún lado, buscar otro. La búsqueda de otro camino implica reflexión, que no es congénita a los pueblos agitados que se precian de ser prácticos, porque toman las cosas como son y las dejan como son. Pero lo práctico para un viajero que está inseguro de su itinerario es no proceder con la mayor rapidez hacia la dirección equivocada, sino considerar cómo encontrar el camino adecuado. Y lo práctico para una nación que se ha detenido en uno de los momentos decisivos de la historia, es no conducirse como si fuera igual ir hacia la derecha o hacia la izquierda, sino considerar si lo que se ha hecho es juicioso, y si no lo es, cambiarlo.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>24</sup> International Labour Office. *op. cit.* pp. 180-181.

<sup>25</sup> *The Acquisitive Society*. New York, A Harvest Book, 1948. p. 2.